

27ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 21,33-43.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo:

—Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.»

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.»

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo ataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron:

—Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos.

Y Jesús les dice:

—¿No habéis leído nunca en la Escritura:

«La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

SERVIR Y HACER EL BIEN

En el Evangelio de este domingo Jesús, **«previando su pasión y muerte»**, narra **«la parábola de los viñadores asesinos»**. Su intención era la de **«advertir»** a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, que estaban tomando un camino equivocado, pues sus pretensiones para con Él no eran buenas ya que **«andaban buscando la manera de eliminarlo»**.

Se trata de un **«relato alegórico»** que describe a un propietario que, después de haber cuidado mucho su viña, tiene que ausentarse y la arrienda a unos viñadores. Cuando llega el tiempo de la cosecha envía a algunos de sus siervos para recoger los frutos, pero los viñadores los reciben a palos e incluso matan a algunos. El propietario manda a otros siervos, en mayor número, que reciben el mismo trato. Pero el colmo llega cuando el propietario decide enviar a su propio hijo y los viñadores, lejos de respetarlo, lo matan también, pensando que de esa forma se harían dueños de la viña.

Cada elemento metafórico se corresponde con un elemento real. El propietario de la viña es **«Dios Padre»**. La viña representa al **«pueblo de Dios»** para el que todos hemos sido elegidos con grandísimo esmero. Los viñadores son los **«jefes religiosos y también cada uno de nosotros»**, en la medida que nuestro testimonio llega a los demás. Y los frutos que Dios espera, no son otros que **«el amor»**. Los enviados una y otra vez por Dios son los **«profetas»** y el hijo es el mismo **«Jesús»**. Y así como en otro tiempo fueron rechazados los profetas, **«también Jesús fue rechazado y asesinado»**.

Al final del relato, para que los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo comprendieran cómo Dios Padre responde a los desprecios a su amor, Jesús les pregunta a: **«Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?»** Una pregunta que pone a sus interlocutores **«frente a su responsabilidad»** con total claridad.

Estos, llevados por **«su lógica»**, pronuncian su propia condena, cuando le dicen: el dueño **«castigará severamente»** a esos malvados y **«arrendará la viña a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo»**. Sin embargo, **«la lógica de Dios es otra»**. **«¡Dios no se vengará!»** La desilusión de Dios por el comportamiento perverso de los hombres no tiene la última palabra.

Esta es la gran novedad del cristianismo: un Dios que, incluso decepcionado por nuestros errores y pecados, no olvida su Palabra y sobre todo **«¡no se venga!»** Dios nos ama, nos espera para perdonarnos, para abrazarnos. **«Dios es pura misericordia»**.

Hay solo un impedimento frente a esta voluntad tenaz y misericordiosa de Dios: **«nuestra arrogancia»**, creernos en posesión de la verdad y despreciar su amor misericordioso hasta llegar en ocasiones a la violencia. Frente a estas actitudes, cuando no se producen frutos, la Palabra de Dios conserva todo su poder de reproche y advertencia: **«se os quitará el Reino de Dios para dárselo a otro pueblo que produzca frutos»**

«Y esta advertencia vale para todos los tiempos». También hoy **«Dios espera los frutos de su viña»**, los frutos de quienes hemos sido enviados a trabajar en ella. **«Los frutos de todos nosotros»**. Y los frutos, a los que Jesús se refiere no son otros que **«el servicio a los demás»**. **«Servir a los demás y no servirse de los demás»**. La viña es de Dios, no nuestra. Nosotros no somos más que meros enviados a trabajar en ella. Y nuestros frutos se manifestarán en la medida que seamos capaces de **«hacer siempre el bien a todos y ayudemos a la difusión del Evangelio»**.



San Pablo, nos dice en su carta a los filipenses, cómo ser buenos obreros en la viña del Señor. Y lo resume así: **«todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta»**. Es la actitud que debemos desarrollar **«cada uno de nosotros»** en la medida que nos toca.

La necesidad de responder con frutos de bien a la llamada de Dios para trabajar en su viña nos ayuda a entender que la fe cristiana no es tanto una suma de preceptos y de normas morales sino, ante todo, **«una propuesta de amor que Dios, a través de Jesús hizo y continúa haciendo a la humanidad»**. Es una invitación a entrar en esa historia de amor para **«construir una humanidad mejor»**.

Y en la medida que seamos capaces de vivir con esta **«actitud de servicio y de bien»**, daremos **«frutos de santidad»** y daremos **«gloria al Padre»**, que nos ama con infinita ternura, **«al Hijo»**, que sigue dándonos la salvación y **«al Espíritu Santo»**, que abre nuestros corazones y nos impulsa hacia la plenitud del bien. Sin duda nos convertiremos en **«mejores personas»** y haremos **«mejor a nuestra Iglesia»**, más rica también en frutos de santidad. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

8 de octubre de 2023